

● La leyenda del tlacuache que robó el fuego

Leyenda · 6 a 9 años · 5 min de lectura · Tradición oral mazateca (Oaxaca, México)



Los mazatecos, que viven en la sierra de Oaxaca, cuentan que al principio del mundo la gente no tenía fuego.

Las noches eran frías, y todos temblaban. El maíz se comía crudo y duro. Y cuando oscurecía, no se veía nada de nada.

Una noche, una estrella cayó del cielo envuelta en llamas. Una viejita la vio caer cerca de su casa, fue corriendo y se quedó con el fuego.

La gente fue a pedirle un poquito.

—¡Ni una chispa! —gritó la viejita—. El fuego es mío y de nadie más.

Y los sacó de su casa.

Entonces llegó el tlacuache. Es un animalito del tamaño de un gato, con el hocico largo, las orejitas redondas y una cola muy larga. En aquel tiempo, su cola era peluda, y él estaba muy orgulloso de ella.

—Yo les traigo el fuego —dijo.

La gente se rio. ¿Ese animalito tan flaco y tan chiquito? ¿Contra la viejita más gruñona de la sierra?

—Sí, yo —dijo el tlacuache, muy serio—. Pero, si lo consigo, prométanme una cosa: que nunca más van a cazar tlacuaches.

La gente se lo prometió, aunque no le creía mucho.

Al atardecer, el tlacuache tocó la puerta de la viejita.

—Buenas tardes, abuelita. ¡Qué frío hace! ¿Me deja calentarme un ratito junto a su fuego?

La viejita lo miró. Era tan chiquito y temblaba tanto que le dio lástima.

—Pásale. Pero solo un ratito, ¿eh?

El tlacuache se acercó al fuego. Se calentó las patitas. Se calentó la panza. Y cuando la viejita se dio la vuelta para mover la olla...

¡Zas! Metió la cola en las brasas.

La cola se encendió como una antorcha, y el tlacuache salió corriendo.

—¡Ladrón! ¡Devuélveme mi fuego! —gritaba la viejita.

Pero el tlacuache ya iba lejos. Corrió por el monte con la cola encendida, de casa en casa, y en cada casa dejó un poco de fuego. Esa noche, por primera vez, la gente se calentó junto a una fogata, coció las tortillas en el comal y vio bailar las llamas en la oscuridad.

¿Y la cola del tlacuache? Se le quemó todo el pelo. Se quedó pelona, pelona, como una cuerda.

Por eso, dicen los mazatecos, los tlacuaches tienen la cola sin pelo. Es su medalla: la cola de quien trajo el fuego.

Así que, si algún día ves un tlacuache, no le hagas daño. Acuérdate de la promesa.

Después de leer

La leyenda del tlacuache que robó el fuego

Palabras para aprender

tlacuache: Animal mexicano del tamaño de un gato, de hocico largo y cola sin pelo. Las mamás llevan a sus crías en una bolsa, como los canguros.

sierra: Grupo de montañas.

brasas: Trozos de leña encendidos y rojos, que ya no echan llama.

comal: Disco plano de barro o de metal para cocer tortillas.

pelona: Que no tiene pelo.

1 ¿De dónde salió el fuego que tenía la viejita?

- ☐ a) De una estrella que cayó del cielo.
- ☐ b) De un volcán que estaba cerca.
- ☐ c) De un rayo que cayó en un árbol.

2 ¿Cómo se llevó el tlacuache el fuego?

- ☐ a) En un palo largo y seco.
- ☐ b) Con la cola encendida.
- ☐ c) Dentro de una olla de barro.



Hablamos

Contesta en voz alta.

- ¿Por qué la gente se rio del tlacuache?
- ¿Por qué la viejita dejó entrar al tlacuache?
- La viejita no quería compartir el fuego. ¿Qué harías tú si tuvieras algo que todos necesitan?
- El tlacuache engañó a la viejita para ayudar a todos. ¿Te parece bien lo que hizo? ¿Se te ocurre otra manera?

● La leyenda del tlacuache que robó el fuego

Respuestas orientativas e ideas para el aula · Leyenda · 6 a 9 años · 5 min de lectura · Tradición oral mazateca (Oaxaca, México)

1 ¿De dónde salió el fuego que tenía la viejita?

a) De una estrella que cayó del cielo.

2 ¿Cómo se llevó el tlacuache el fuego?

b) Con la cola encendida.

3 ¿Por qué la gente se rio del tlacuache?

Porque era un animal flaco y chiquito, y no creían que pudiera ganarle a la viejita.

4 ¿Por qué la viejita dejó entrar al tlacuache?

Porque le dio lástima: era chiquito y temblaba de frío. No sospechó que quería llevarse el fuego.

5 La viejita no quería compartir el fuego. ¿Qué harías tú si tuvieras algo que todos necesitan?

Respuesta abierta. Valora que hable de compartir y de pensar en los demás.

6 El tlacuache engañó a la viejita para ayudar a todos. ¿Te parece bien lo que hizo? ¿Se te ocurre otra manera?

Respuesta abierta. Valora que dé razones y que proponga otras soluciones, como convencerla o pedirle entre todos que compartiera.

Ideas para el aula

1. Investiguen cómo es un tlacuache de verdad: qué come, dónde vive y por qué lleva a sus crías en una bolsa.
2. Hagan un títere de tlacuache con un calcetín y representen la leyenda con voces.
3. Busquen Oaxaca en el mapa de México y averigüen qué otros pueblos indígenas viven allí.